

Pakistán, una potencia subregional en el centro del trapezoide geopolítico asiático

Daniel Morales Ruvalcaba¹

Resumen

La posición de Pakistán es excepcional pues representa la intersección o nodo geoestratégico entre el Sur, Oriente, Centro y Occidente del continente asiático. Sin embargo, ¿es éste un estado con suficiente poder para desempeñar por sí mismo un rol protagónico en la reconfiguración del orden mundial que tiene a Asia como principal escenario? El presente artículo argumenta que Pakistán es un caso de potencia subregional, es decir, un estado que sin haber superado su situación periférica en el sistema-mundial ha logrado dotarse de una significativa cuota de poder económico-militar que le garantiza ciertos márgenes de autonomía y lo proyecta como una pieza central en el “trapezoide geopolítico” asiático.

Palabras clave: Pakistán, potencia subregional, posición estructural, periferia, geopolítica.

PAKISTAN, A SUB-REGIONAL POWER AT THE CENTER OF THE ASIAN GEOPOLITICAL TRAPEZOID

Abstract

The position of Pakistan is exceptional because it represents the intersection or geo-strategic node between the South, East, Center and West of the Asian continent. However, is this a State with sufficient power to play a leading role in the reconfiguration of the world order that has Asia as the main scenario? This article argues that Pakistan is a case of sub-regional power, that is, a State that, without having overcome its peripheral situation in the

1. Center for Latin American Studies. School of International Studies. Sun Yat-sen University (China). Contacto: demgdl@hotmail.com

world-system, has managed to acquire a significant quota of economic-military power that guarantees certain margins of autonomy and projects it as a central piece in the Asian “geopolitical trapezoid”.

Keywords: Pakistan, subregional power, structural position, periphery, geopolitics.

Introducción

A pesar de que Pakistán es una nación en la que los cortes de electricidad son comunes y pueden durar varias horas, donde los gastos militares superan ampliamente los recursos destinados a educación y salud, donde el consumo *per cápita* de sus habitantes se coloca por debajo de los 3 dólares al día y el terrorismo suele ocasionar graves estragos, en la última década este país ha mejorado notoriamente, al grado de ser considerada como una de las nuevas economías emergentes del Next-11 (Wilson & Stupnytska, 2007) o como un EAGLES’ nest (García-Herrero, 2011).

Además, debido a su “situación histórica y geoestratégica única” (Khan S. M., 1980, pág. 26), Pakistán se coloca geopolíticamente al centro de un trapecioide conformado por cuatro subregiones asiáticas: 1) Asia del Este o Asia Oriental, que tiene como principal protagonista a China, una potencia regional (Nolte, 2006; Flandes, 2007; Hurrell, 2010; Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia, & Vargas García, 2014) que en los últimos años ha dado pasos decisivos para convertirse en potencia mundial; 2) Asia Central, que tiene como destacados actores a Rusia —un paradigma de potencia regional/superpotencia militar— y a Kazajistán, una potencia subregional; 3) Asia Occidental, o Medio Oriente, tiene como principal potencia a Arabia Saudita, el país más poderoso del mundo islámico; y 4) Asia del Sur, que presenta a India como todo un paradigma de “potencia emergente” (Cohen, 2001; Sahni, 2013; Stuenkel, 2013; Gaete Venegas, 2015). Por este inigualable posicionamiento, Pakistán se proyecta como un socio valioso en la disputa geopolítica que se libra en Asia. Sin embargo, ¿qué implicaciones tienen ascenso estructural de Pakistán? ¿De qué forma potencializa Islamabad su posición central en el trapecioide geopolítico asiático? ¿Es Pakistán un estado con capacidades suficientes para jugar su propio rol en la reconfiguración del orden mundial que tiene a Asia como principal escenario?

La hipótesis que aquí se apuntala es que Pakistán es un caso de potencia subregional (Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia, & Durán González, 2016; Iñiguez-Torres, 2017; Tzili, 2017, pág. 321), esto es, corresponde a tipología de potencias que se distinguen, básicamente, por ser estados que sin haber superado su situación periférica en el sistema-mundial han logrado dotarse de capacidades materiales muy importantes, todo lo cual les permite garantizarse significativos márgenes de autonomía y protagonizar en espacios subregionales acotados, convirtiéndose en actores muy valiosos en disputas geoestratégicas.

Para probar dicha hipótesis, el presente documento ha sido estructurado en cuatro partes: la primera, esboza los orígenes de Pakistán como estado independiente, que servirán para comprender algunos en la definición de su política exterior; la segunda, presenta una síntesis de su evolución político-económica; en la tercera, se expone un análisis detallado del poderío pakistaní según sus diversas capacidades; y, la última parte, se observa la posición de Pakistán en lo que puede ser nombrado como “trapecioide geopolítico asiático”.

1. La eclosión poscolonial de Pakistán: entre la ideología y el pragmatismo

El Acta de Independencia de la India de 1947 reconoció la soberanía de la Unión de la India y el Dominio de Pakistán. Sin embargo, mientras que la primera fue tratada por Naciones Unidas como el estado sucesor del Raj británico (por lo que no tuvo que solicitar una nueva membresía) y mantuvo una superficie relativamente compacta y bien cohesionada, acaparando casi tres cuartas partes del área del Indostán; el segundo fue considerado un estado recién creado, tuvo que pedir su admisión a la ONU (otorgada el 30 de septiembre de 1947) y su territorio quedó geográficamente dividido en dos, a una distancia de casi 2,000 kilómetros: Pakistán Occidental (sede del gobierno) y Pakistán Oriental (provincia que existió hasta 1971, cuando se independizó para conformar Bangladés).

Ciertamente, Pakistán comparte vínculos históricos y civilizatorios muy importantes con países como Irán, Afganistán e India, pues todos fueron territorios articulados sociocultural y económicamente por imperios como el persa, el macedonio o el mauria en diversos momentos.

No obstante, con la partición de la India de 1947, se configurará en la subregión un escenario de mucha tensión y competencia geopolítica entre estados. Desde estos momentos, India representará el principal desafío geopolítico y en materia de seguridad para Pakistán (Ziring, 1978; Sáez, 2012).

Los primeros años de existencia de Pakistán serán momentos de mucha inestabilidad, tanto por motivos internos como externos: el 11 de septiembre de 1948 muere inesperadamente Muhammad Ali Jinnah, considerado el padre de la nación y quien desempeñaba el primer cargo de Gobernador General (representante del rey de Gran Bretaña en Pakistán); Liaqat Ali Khan, el primero en ocupar el cargo de Primer Ministro de Pakistán, es asesinado el 16 de octubre de 1951; entre 1953 y 1958, cinco distintos políticos ocupan el cargo de Primer Ministro; en 1956 Pakistán aprueba su primera Constitución (gobierno parlamentario unicameral), misma que será revocada dos años más tarde por el general Ayub Khan; y en 1965, Pakistán se enzarza en una guerra contra India debido a sus diferendos por la región de Jammu y Cachemira.

Cabe señalar que, desde estos primeros años, los líderes pakistaníes fueron manifestando la compleja y, a la vez, estratégica posición geopolítica en la que se encontraba su país. En su discurso al *Pakistan Institute of International Affairs* de agosto de 1961, Ayub Khan dijo: “la única forma en la cual podemos garantizar nuestra seguridad bajo estas circunstancias es tener amigos, amigos poderosos, quienes estén interesados en nuestra seguridad, quienes estén interesados en nuestra libertad y quienes estén interesados en nuestro progreso. Por ello, ha sido el objeto de nuestro esfuerzo ganar tales amigos” (Ayub Khan, 1961, pág. 267). Desde estos años, los *policy-makers* pakistaníes buscarán —fundamentados en el pragmatismo— a su principal aliado en Estados Unidos (Chaudhri, 1956; Khan R., 1985; Delvoie, 1995/1996, págs. 131-132), algo que quedará confirmado con su adhesión a la SEATO y la CENTO.² El alineamiento de Pakistán con Estados Unidos genera-

2. La Southeast Asia Treaty Organization (SEATO) y la Central Treaty Organization (CENTO) fueron dos organizaciones de seguridad impulsadas por Estados Unidos para contrarrestar la presencia de la Unión Soviética y de China en Asia durante la Guerra Fría. Aunque fueron disueltas en 1977 y 1979 respectivamente, Pakistán fue un activo colaborador en ambos mecanismos.

rá, a la postre, un distanciamiento con los países del mundo islámico, aunque con las notables excepciones de Irán, Turquía, Arabia Saudita, Jordania e Indonesia (Rizvi, 1983, págs. 49-52). Con todo ello queda claro que, desde su fundación, Pakistán exhibirá rasgos de una potencia subregional, con una posición geoestratégica excepcional, de la “Islamabad ha sido rápida en aprovechar en diferentes momentos de la historia” (Rajagopalan, 2011, pág. 200)

2. Síntesis de la evolución político-económica de Pakistán

Las primeras elecciones pakistaníes, realizadas el 7 de diciembre 1970, tuvieron como principales competidores al bengalí Sheikh Mujibur Rahman, de Pakistán oriental, y al excanciller Zulfikar Ali Bhutto, de Pakistán occidental. Estos comicios dieron la victoria al PPP³ de Bhutto, pero el nacionalismo bengalí y la numerosa cantidad de votantes en Pakistán oriental determinaron el triunfo de Sheikh Mujibur Rahman. Ante la inevitable realidad de un gobierno dirigido desde Pakistán oriental, los líderes de Pakistán occidental impidieron la toma de posesión de Mujibur Rahman. Este hecho no sólo alentó la Guerra de Liberación de Bangladés (que concluyó con la independencia de Pakistán oriental en 1971), sino que favoreció la llegada de Ali Bhutto al poder (Presidente de 1971 a 1973 y, luego, Primer Ministro de 1973 a 1977).

Bhutto tuvo que reestructurar un país dividido (por la escisión de Bangladés), desmoralizado militarmente y estancado económicamente. Orientado por una ideología progresista, el nuevo presidente de Pakistán emprendió una masiva nacionalización de empresas bajo el entendimiento de que la riqueza se hallaba concentrada en unas pocas familias (una veintena de familias contralaba aproximadamente 2/3 de la economía nacional) y que el estado debía distribuirla. Además, limitó las grandes posesiones de tierras para distribuirlas entre los pequeños campesinos, sustituyó las importaciones con productos nacionales, desarrolló –en colaboración con Canadá– el primer reactor atómico pakistaní, levantó la ley marcial y encargó la redacción

3. Partido del Pueblo Pakistaní (PPP), asociación política de orientación centroizquierda y con afiliación a la Internacional Socialista.

de la 3ª Constitución (actualmente vigente)⁴. Las políticas de Bhutto tuvieron un claro impacto en el crecimiento del país: entre 1973 y 1979 la producción nacional se triplicó.

En materia de relaciones internacionales, Bhutto redefinió los objetivos de la política exterior pakistaní (Ziring, 1975; 1978, págs. 711-712; Delvoie, 1995/1996, págs. 132-133): removió a Pakistán de la Commonwealth, abogó por una política exterior más autónoma respecto a su principal aliado Estados Unidos, mejoró las relaciones la Unión Soviética y China, fomentó relaciones bilaterales de amistad con varios países de Medio Oriente (especialmente con Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Bahrein y Qatar) y destacó como líder tanto en el mundo islámico como entre los países del llamado Tercer Mundo.

A pesar del importante crecimiento económico durante la gestión Bhutto, prevalecían bajos estándares de producción y consumo en la población pakistaní: hacia 1979, el PNB *per cápita* era aproximadamente de US\$290, mientras que el gasto en consumo final de los hogares *per cápita* era menor a US\$1 por día. Además, las tasas de desempleo se mantenían elevadas y prevalecían fuertes desigualdades socioeconómicas entre sus distintas regiones. Según explica Muhammad Abrar Zahoor, “a pesar de los grandes esfuerzos de la administración Bhutto para satisfacer las demandas de todos los segmentos de la población, las reformas no pudieron producir contento económico en la sociedad” (Abrar Zahoor, 2011, pág. 161). Esta situación propició el golpe de estado de 1977.

Justificando sus acciones en la religión,⁵ el general Muhammad Zia-ul-Haq derrocó a Ali Bhutto en julio de 1977 a través de la *Operation Fair-Play*, estableció ley marcial y avanzó hacia la islamización del estado pakistaní. A partir de entonces y hasta finales de los años ochenta, Pakistán fue gobernado por una alianza religiosa-militar, liderada por Zia-ul-Haq, que gozó del respaldo de Estados Unidos. En palabras de Plamen Tonchev, “Zia usó la ideología islámica para legitimar el hecho de que el poder del estado estuviera en manos de los militares.

4. Con la restitución del sistema parlamentario en 1973, el cargo de presidente se convertirá en un cargo secundario y toda la carga administrativa recaerá en el Primer Ministro. A partir de estos ajustes gubernamentales, Zulfikar Ali Bhutto fue elegido por el Parlamento como Primer Ministro (1973-1977).

5. La oposición pakistaní declara la yihad a Zulfikar Ali Bhutto (*El País*, 1977).

Fue en sus once años de gobierno militar cuando la relación entre religión y estado militarizado se cimentó realmente” (Tonchev, 2006, pág. 179). Esta alianza llevaría a la horca a Bhutto el 24 de marzo de 1979.

Después de suspender la Constitución del '73, el general Zia dio marcha atrás en la democracia parlamentaria, afianzó el presidencialismo como sistema de gobierno, se apoyó en la tecnocracia y avanzó en la islamización del país (Norman, 1989): esto dio como resultado una suerte de tecnocracia burocrático-militar islámica. A diferencia de su predecesor, Zia brindó menos importancia al desarrollo del país y delegó esta tarea a los tecnócratas quienes lograron mantener, entre 1980 y 1989, una tasa de crecimiento anual promedio del 6.4%.

No cabe duda de que el general Zia “cambió la política de Pakistán, le dio al país una prominencia en los asuntos internacionales y alentó a sus asesores económicos a sacar a Pakistán de las filas de las naciones pobres” (Burki, 1988, pág. 1100). Sin embargo, con el paso del tiempo, las presiones internas y externas que pedían la ampliación de libertades políticas para el pueblo pakistaní comenzaron a tener eco en la dictadura. Así, en diciembre de 1984, el general Zia sometió su gobierno a referéndum, un año después decidió levantar la ley marcial, luego reestablecer la Constitución del '73 y finalmente, en mayo de 1988, disolver el parlamento y convocar a elecciones generales. Antes de que fueran celebrados los comicios, el avión de Zia se estrelló ocasionando su muerte.

El deceso del general Zia, permitió el retorno del exilio de Benazir Bhutto —hija de Zulfikar Ali Bhutto— quien asumió el liderazgo del PPP. Por su parte, el magnate del acero Nawaz Sharif encabezó la Alianza Democrática Islámica (IDA, por sus siglas en inglés). Ambas fuerzas chocaron en las históricas elecciones del 16 de noviembre de 1988, comicios que ratificaron a Ishaq Khan como presidente (por decisión del Colegio Electoral) y convirtieron a Benazir Bhutto en la primera mujer en ocupar el cargo de Primer Ministro del país (1988-1990). Con estos comicios, Pakistán proyectaba un nuevo rostro al mundo.

No obstante, esta nueva imagen rápidamente se desdibujó: en agosto de 1990, el presidente Ishaq Khan disolvió el Parlamento y destituyó a Benazir Bhutto acusándola de corrupción. Dos meses después, tuvieron que ser celebradas otras elecciones generales y, en esta ocasión, el magnate conservador Nawaz Sharif ganó la contienda de la mano de IDA.

Durante su administración, el Primer Ministro Nawaz Sharif (1990-1993) decidió transformar la economía pakistaní a través de la implementación de un nuevo modelo de desarrollo: el neoliberalismo. Una serie de factores externos — como el colapso del bloque soviético, el triunfo ideológico de Estados Unidos, el alto costo de las materias primas, la elevadas tasas de inflación en el mundo y, finalmente, el desarrollo del liberalismo conservador (neoliberalismo) como nueva política hegemónica — conjugados con los altos niveles de deuda pública, las elevadas tasas de inflación y el estancamiento económico (estanflación), terminaron por generar las condiciones para el desmantelamiento del modelo industrial erigido desde Ali Bhutto e implementar las reformas neoliberales. Todo ello reforzó el entendimiento político entre Pakistán y Estados Unidos, al igual que con las demás potencias mundiales del G7.

El neoliberalismo pakistaní — inspirado en la política económica de Margaret Thatcher — fue sintetizado en tres palabras: liberalización, desregulación y privatización. Sin duda, la más relevante y trascendente de las tres fue la privatización. De acuerdo con Goher Fatima y Wali ur Rehman, los principios que orientaron el proceso de privatización implementado por el gobierno pakistaní a inicios de los años noventa fueron:

1. La privatización se llevará a cabo en beneficio de todos, no por el privilegio de unos pocos;
2. La privatización debe hacer a las industrias y servicios locales más eficientes y competitivos dentro y fuera de Pakistán;
3. Todos los procedimientos de privatización deben ser transparentes;
4. En caso de ciertas unidades, como las principales empresas de servicio público o los bancos, habrá un proceso de prereserva (Fatima & Rehman, 2012, pág. 1019).

Y es que el entendimiento de Sharif era, en esencia, que el estado debía ser el principal responsable en ofrecer un entorno propicio para el desarrollo a través de la creación de infraestructura, el monitoreo del mercado y la promoción de la competencia económica.

Las políticas neoliberales implementadas por Nawaz Sharif generaron tensión con el ejército y la sociedad, a tal grado que el presidente Ishaq Khan apeló, en abril de 1993, a la 8ª Enmienda para solicitar poderes especiales y disolver el gobierno acusándolo de corrupción, incompetencia y nepotismo. Sin embargo, en esta ocasión, Nawaz Sharif resistió y recurrió al Tribunal Supremo de Pakistán. En una decisión

sin precedentes, el Supremo dio marcha atrás a la voluntad de Ishaq Khan y reinstaló las funciones del gobierno democráticamente electo de Sharif, pero al mismo tiempo inició un nuevo período de inestabilidad en Pakistán: la solución a esta crisis política sería alcanzada en julio del mismo año, cuando el presidente y el Primer Ministro pactaron su dimisión conjunta. Así, el 6 de octubre fueron realizadas las terceras elecciones generales en Pakistán en tan sólo 5 años. En esta ocasión, el PPP obtuvo la mayor cantidad de asientos en Parlamento, por lo que su líder Benazir Bhutto fue nombrada para desempeñar nuevamente el cargo de Primer Ministro (1993-1996); mientras que Farooq Leghari fue elegido como presidente (1993-1997).

Durante su segundo mandato, Benazir Bhutto no dio marcha atrás a las reformas neoliberales implementadas por su predecesor. De hecho, Benazir forma parte de los grandes actores del neoliberalismo pakistaní que, según explica Tariq Thachil, fueron: “Bhutto y el Partido Popular de Pakistán (PPP), Nawaz Sharif y la Liga Musulmana (ambos elegidos democráticamente), y el régimen militar de Pervez Musharraf. El PPP de Bhutto siguió la plataforma más céntrica ideológicamente de los tres” (Thachil, 2009, pág. 478). Con políticas contrarias a las de su padre, Benazir avanzó en el programa de desnacionalización en instituciones financieras, plantas eléctricas y otras empresas de telecomunicaciones. Sin embargo, las privatizaciones no generaron los niveles de crecimiento económico experimentados anteriormente y después de casi cuatro años de resultados mediocres, el gobierno Benazir Bhutto fue disuelto por el presidente Farooq Leghari. El 3 de febrero de 1997 hubo nuevos comicios en Pakistán. En esta ocasión, la Liga Musulmana de Pakistán se alzó con la victoria y Nawaz Sharif fue nombrado nuevamente Primer Ministro (1997-1999).

Hacia 1998, la economía pakistaní mostraba graves signos de debilitamiento. Pero además de ello, las tensiones con India se incrementaron: en un desafío a las potencias mundiales y la estabilidad regional, Nueva Delhi realizó sus primeras pruebas nucleares el 11 de mayo (*El País*, 1998a). A pesar de los esfuerzos de Estados Unidos por incidir en la reacción de Islamabad a través de sanciones o ayudas económicas según fuese su proceder, Pakistán apostó por igualar la amenaza india y dos semanas más tarde realizó con éxito cinco pruebas nucleares subterráneas en una zona semidesértica de Beluchistán (*El País*, 1998b).

Ambas naciones, Pakistán e India, serán sancionadas económicamente por las potencias mundiales, en especial por parte de Estados Unidos, importante socio de Islamabad. No obstante, los costes de la escalada nuclear fueron mucho mayores para Pakistán que para la India. Como bien expresó en aquel momento Ricardo Martínez, “India recibió sanciones, en particular de Washington y Tokio, pero con sus 26,500 millones de dólares en reservas y su economía en vías de apertura, [pudo] encararlas mucho mejor que el siempre precario Pakistán, que apenas guarda[ba] en sus cofres unos 1,200 millones de dólares, lo justo para cubrir diez semanas de importaciones” (Martínez de Rituerto, 1998). Ciertamente, con sus acciones el gobierno de Sharif dejó de percibir cerca de US\$1,500 millones en AOD, situación que le obligaría a reducir en un 50% los gastos del estado.

Todo lo anterior, aunado a los enfrentamientos con India por Cachemira, terminó por incrementar la inestabilidad en el país. Frente a esta situación, en octubre de 1999 los militares —liderados por el general Pervez Musharraf (quien participó en dos guerras contra India)— se movilizaron, suspendieron la Constitución del '73 y destituyeron a Nawaz Sharif: con ello se consumaba el cuarto golpe de estado desde la independencia pakistaní. Pervez Musharraf disolvió el Parlamento, suspendió el cargo de Primer Ministro y, finalmente, se autoproclamó presidente de Pakistán el 20 de junio de 2001. Las acciones de Musharraf no tardaron en ser condenadas por la comunidad internacional: Pakistán fue apartada de la Commonwealth y las sanciones económicas del G7 se recrudecieron.

No obstante, en los años siguientes, Pervez Musharraf emprendió varias acciones diplomáticas que lograron mejorar significativamente la imagen internacional de su país: el año 2000, acogió a cientos de miles de refugiados que fueron expulsados de Afganistán a causa del régimen Talibán; en julio de 2001, visitó India para dialogar con Atal Behari Vajpayee y mejorar la situación sobre Cachemira; a raíz de los atentados del 11 de septiembre, se unió a Estados Unidos en su guerra contra el terrorismo y le facilitó el uso del territorio y espacio aéreo como plataforma para la guerra contra el régimen talibán. Por su desempeño, Estados Unidos recompensó a Pakistán levantándole las sanciones impuestas desde 1998, destinándole millones de dólares en ayuda, abriéndole su mercado nacional e, incluso, brindándole su

respaldo en el conflicto de Cachemira. La cercanía de Washington e Islamabad causará molestia en Nueva Delhi.

Con el respaldo de las potencias mundiales y el reconocimiento del pueblo pakistaní por su eficaz gestión en la guerra antitalibán, Pervez Musharraf aprovechó hábilmente la coyuntura para legitimarse: el 30 de abril de 2002 sometió a referéndum su gobierno y obtuvo el respaldo popular para continuar por cinco años en el cargo; y, luego, el 10 de octubre de 2002 convocó a elecciones generales, pero vetando la participación de los ex primeros ministros Benazir Bhutto y Nawaz Sharif. Sin contrincantes, dichos comicios le garantizaron la victoria a la escisión Liga Musulmana de Pakistán-Quaid (PML-Q, por sus siglas en inglés), fracción respaldada por Musharraf. Con el retorno de la democracia, el cargo de Primer Ministro fue restablecido.

Pervez Musharraf logró mantenerse en el poder hasta finales de 2007 cuando la presión nacional e internacional le obligaron a convocar a elecciones y a permitir la participación de Bhutto y Sharif. No obstante, el 27 de diciembre del mismo año, la democracia pakistaní sufrió un fuerte revés pues —en plena contienda electoral— Benazir Bhutto fue asesinada. Atribuiblemente a la conmoción por el asesinato de Bhutto, su partido (el PPP) obtuvo la victoria, de tal forma, que el Parlamento eligió como Primer Ministro a Yousaf Raza Gillani (2008-2012) y el Colegio Electoral nombró como presidente a Asif Ali Zardari (2008-2013), quien se convertirá en el primer presidente pakistaní electo democráticamente en completar y no exceder su mandato de cinco años.

En la última década, Pakistán ha logrado crecer económicamente gracias a la relativa estabilidad política y la ampliación de créditos al consumo, pero, sobre todo por los favorables precios internacionales de las *commodities*. No obstante, este buen momento se ha visto interrumpido en 2008 con la crisis económico-financiera global. Desde el inicio de la Gran Recesión, el país ha afrontado acuciantes momentos debido a la falta de crédito interno y externo. De alguna forma, esto ha contribuido, a la alternancia de partidos en el poder, pues los resultados de las elecciones de 11 de marzo de 2013 favorecieron a la Liga Musulmana de Pakistán-Nawaz (PML-N) y a su líder Nawaz Sharif, quien ocupó por tercera vez el cargo de Primer Ministro (2013-2017).

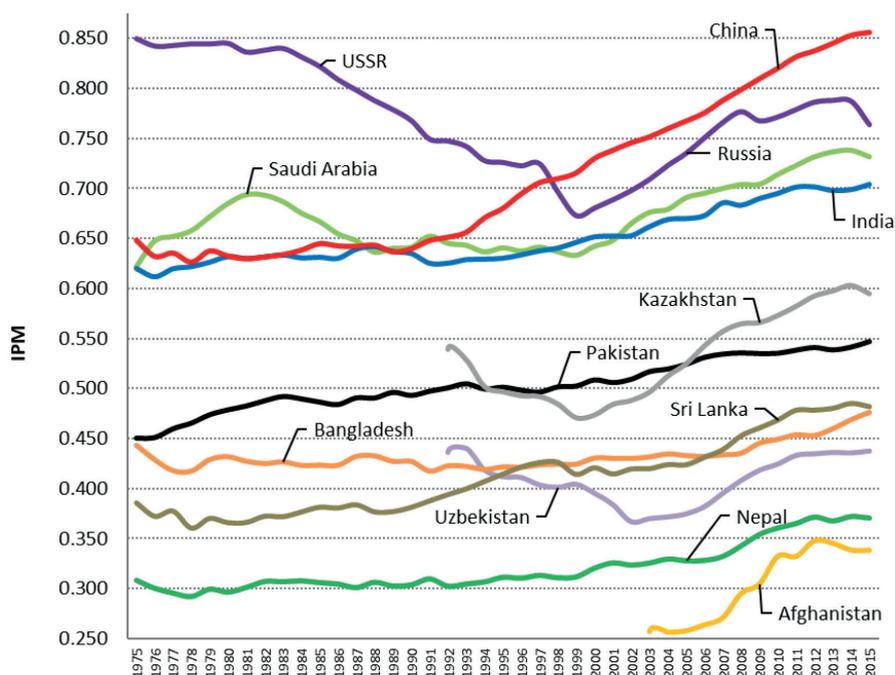
Como se puede constatar, el proceso político-económico de Pakistán coincide con el de una potencia subregional. Cabe recordar que

las potencias subregionales son, en esencia, estados periféricos, esto es, que países que “cuentan con democracias incipientes y débiles, en las que son latentes los golpes de estado y la instalación de autoritarismos; el gasto público reducido es tándem de una presión fiscal muy baja; sus burocracias e instituciones son deficientes; sus fuerzas armadas son débiles y el alcance de éstas queda circunscrito al territorio nacional; su proyección internacional es débil, pues la política exterior no está sustentada en una fuerte política interior” (Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia, & Durán González, 2016). Sin embargo, lo que precisamente distingue a las potencias subregionales es su fortaleza en algunos dominios, su relativo aventajamiento en algunos sectores y su significativo peso geoestratégico. Para corroborar esto en el caso de Pakistán, es necesario revisar con detenimiento su poder nacional.

3. Contextualización de Pakistán en la jerarquía de poder asiática

Para dimensionar la importancia de Pakistán en su entorno, es preciso comparar el poder nacional de los países más relevantes del área, para lo cual se instrumentará el Índice de Poder Mundial (IPM). Aquí se considerarán, además de Pakistán, a otros diez: China, Rusia, India, Arabia Saudita, Kazajistán, Sri Lanka, Bangladesh, Uzbekistán, Nepal y Afganistán. La gráfica que se presenta a continuación muestra la jerarquía de poder en Asia y el respectivo posicionamiento de los países antes mencionados.

Gráfica 1
Índice de Poder Mundial para países seleccionados de Asia, 1975-2015



Fuente: Elaboración propia. (Morales Ruvalcaba, 2015).

Lo primero que cabe señalar de la gráfica anterior es el sobresaliente posicionamiento de las potencias regionales: China, Rusia (con su antecesora la Unión Soviética), Arabia Saudita e India. Todos estos países se mantienen en lo alto de la jerarquía de poder, sin embargo aún forman parte de la semiperiferia del sistema-mundial (Wallerstein, 2003; Gunder Frank, 1979; Arrighi & Drangel, 1986; Chase-Dunn, 1988; Terlow, 2002; Morales Ruvalcaba, 2013). Cabe destacar aquí hay un caso atípico: China parece haber rebasado la categoría de potencia regional, pero aún no logra alcanzar todos los indicadores correspondientes a una potencia mundial. Sin duda, se trata de un nuevo protagonista en el sistema internacional, pero la década de los veinte será decisiva en la concreción del poderío chino.

En segundo lugar, se ubican un par de estados que están por debajo de las potencias antes mencionadas, pero que —al mismo tiempo— se separan del resto de los Estados: Kazajistán y Pakistán. Ellos se presentan, en principio, como estados periféricos destacados. Ambos muestran un crecimiento en su poder nacional, pero, mientras que el de Kazajistán ha sido muy acelerado desde finales de los años noventa, el de Pakistán se muestra gradual pero sumamente constante.

En tercer lugar, se posicionan Sri Lanka, Bangladesh y Uzbekistán. Si bien tienen un posicionamiento estructural muy similar, se trata de países de naturaleza distinta debido a la diferenciada composición de su poder nacional: Sri Lanka puede ser catalogado como un estado periférico mediano, con significativos aventajamientos en sus capacidades semi-materiales y que, presumiblemente, ha experimentado un “efecto de arrastre” por el crecimiento indio; mientras que Bangladesh y Uzbekistán son estados periféricos menores, pero mientras Bangladesh muestra en sus capacidades nacionales patrones de comportamiento similares a los de India o Pakistán, el comportamiento de Uzbekistán se asemeja más al de Rusia y Kazajistán.

Nepal y Afganistán son también estados periféricos menores. Sin embargo, a diferencia de Nepal, Afganistán ha experimentado un proceso histórico extraordinariamente complicado todo lo cual ha servido para considerarlo un caso de *failed state* (Rotberg, 2003).

A continuación, se indagará en las tres dimensiones del poder nacional que conforman el IPM, con la intención de identificar las especificidades de cada uno de los países en el contexto asiático, poniendo de relieve a Pakistán.

3.1. Poder económico-militar de Pakistán: una potencia subregional nuclear

Para Rajesh Rajagopalan, “Pakistán es claramente una potencia significativa desde la simple perspectiva materialista” (Rajagopalan, 2011, pág. 199). Efectivamente, las capacidades materiales de Pakistán históricamente han sido muy relevantes. Como se puede apreciar en la gráfica 2, aunque se encuentra rebasado por potencias como China, Rusia e India, la posición de Pakistán respecto a las capacidades materiales es similar a la de Kazajistán y muy superior al resto de los países de la subregión. ¿En que radica su preponderancia?

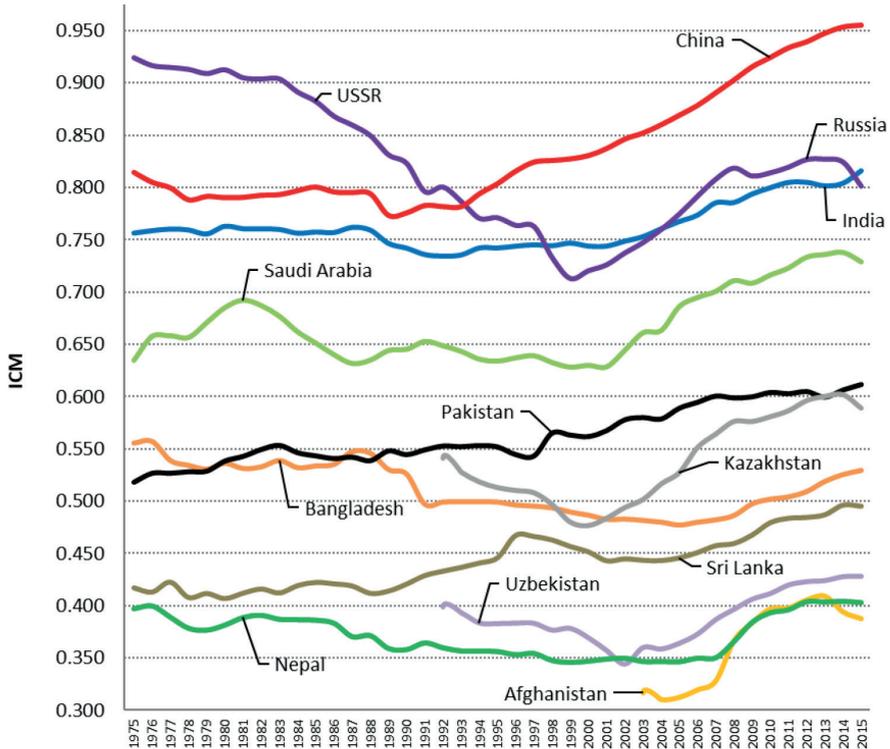
Aunque ocupa el 35º lugar por su extensión territorial y representa la 43ª economía del mundo, la relevancia de las capacidades materiales de Pakistán radica en el ámbito militar: además de poseer cerca de una centena de ojivas nucleares y de contar con el 7º ejército más numeroso del mundo, Pakistán es uno de los 25 países que mayores recursos asigna para su defensa, con montos equiparables los de Irán y que resultan superiores al de potencias como México, Noruega o Suecia.

Ahora bien, desde el punto de vista del poder económico-militar regional (gráfica 2) destacan varios aspectos: 1) la reducción de capacidades materiales de la Unión Soviética hasta su implosión y, luego, el detrimento de las mismas en los primeros años de la Federación Rusa, hasta la llegada de Vladimir Putin en 1999; 2) a inicios de los años noventa, el despegue de China, un país que desde antes ya poseía importantes capacidades materiales pero que en los últimos años ha logrado colocarse, en esta dimensión, en el segundo lugar mundial (a tan sólo 20 puntos de Estados Unidos); 3) el caso de India que, en términos de capacidades materiales, está a la altura de Rusia (más por los indicadores económicos de la primera); 4) el acelerado incremento —y poco estudiado— de capacidades materiales de Arabia Saudita desde inicios del presente siglo; 5) la gradual mejoría de capacidades materiales de Estados periféricos medianos como Uzbekistán, Nepal y Afganistán. Como se puede constatar, las dos potencias subregionales —Kazajistán y Pakistán— se posicionan al medio de la gráfica, pero ambas más cercanas a las potencias regionales (China, Rusia, India y Arabia Saudita). Esto quiere decir que, en términos de poder económico-militar, destacan relativamente del resto de la periferia y se colocan más próximas a las potencias regionales.

Para el caso de Pakistán, es preciso subrayar que se trata no sólo de una potencia nuclear reconocida sino, además, del único país del mundo islámico con este tipo de arsenal.⁶ Sin duda, dicho *status* (no contabilizado por el ICM) incrementa cualitativamente las capacidades materiales de Pakistán y, por consiguiente, refuerza su carácter geoestratégico.

6. Por las declaraciones de dirigentes como Benazir Bhutto y Nawaz Sharif durante sus primeros gobiernos, se llegó a suponer que Pakistán tenía capacidad de producir armas nucleares desde inicios de los años noventa. Empero, las especulaciones no se disiparon sino hasta el 28 de mayo de 1998 cuando —en respuesta a las detonaciones nucleares de India— Pakistán realizó con éxito cinco pruebas nucleares.

Gráfica 2
Índice de Capacidades Materiales para países seleccionados de Asia, 1975-2015



Fuente: Elaboración propia. (Morales Ruvalcaba, 2015).

Ahora bien, un elemento importante para el estudio de las capacidades materiales es el comercio internacional. Aunque Pakistán no se proyecta precisamente como una potencia comercial –pues sus intercambios con el mundo históricamente han sido inferiores a los US\$80 mil anuales– es significativo identificar los países con los cuales comercia y los productos que intercambia, ya que habla de la geoconomía y del nivel de desarrollo económico este país.

De acuerdo con los datos del Fondo Monetario Internacional, los principales destinos de las exportaciones pakistaníes en los últimos años han sido Estados Unidos, China y Emiratos Árabes. A cada uno de ellos normalmente se ha destinado entre el 10 y 15% del valor de sus expor-

taciones. Con un menor peso — es decir, con un valor situado entre el 5 y 10% — se colocan Afganistán, Reino Unido y Alemania. Otros socios regionales y extra-regionales de consideración son Corea del Sur, Arabia Saudita, India, Turquía, Italia, Irán y Bangladés. Ahora bien, ¿cuáles son los principales productos que Pakistán vende al mundo?

La principal industria pakistaní es la textil, la cual manufactura telas de algodón, hilos y ropa de cama, en su conjunto, equivalen aproximadamente el 50% del valor de sus exportaciones. Otros productos, que representan entre el 8 y el 2% de las exportaciones pakistaníes, son arroz, petróleo refinado y cemento. Como se puede constatar, las exportaciones de Pakistán son en esencia productos primarios y semielaborados, hecho que habla del relativamente bajo desarrollo industrial de este país. Cabe anotar al igual que otros estados periféricos, “particularmente sensibles a las crisis y vicisitudes internacionales” (Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia, & Durán González, 2016, pág. 87), Islamabad ha tenido que devaluar el valor de la rupia pakistaní (PKR, por sus siglas en inglés) en un intento por mantener un nivel competitivo en sus exportaciones después de la crisis global de 2008, de tal forma que el tipo de cambio, situado aproximadamente en 60 PKR por dólar estadounidense desde 2001 hasta 2007, fue deslizado gradualmente hasta alcanzar las 108 PKR por dólar en diciembre de 2015, mes en que alcanzó su máximo histórico. Desde inicios de 2016, en una estrategia distinta a la que sugiere el modelo neoliberal, el gobierno pakistaní ha mantenido el tipo de cambio semi-fijo, en un valor de 105 PKR por dólar.

En lo que respecta a las importaciones pakistaníes,⁷ éstas proceden principalmente de China, Arabia Saudita y Emiratos Árabes. En los últimos años, estos tres países han proveído poco más del 40% de las importaciones, lo cual habla de la relevancia que dichos países tienen no sólo para Pakistán sino también en el contexto de Asia central. En segundo lugar, se colocan países como Kuwait, Malasia, Japón, Estados Unidos, Alemania, India e Irán, los cuales han suministrado —cada uno de ellos— entre el 9 y el 3% de las importaciones pakis-

7. A diferencia de los productos primarios y semielaborados que Pakistán exporta, sus importaciones son más sofisticadas pues consisten en maquinaria, vehículos de transporte, fertilizantes y químicos, así como en otros insumos básicos para sus industrias nacionales (textiles, petróleo crudo y alimentos).

tanís. Otros socios menores son Singapur, Tailandia, Corea del Sur, Indonesia, Italia y Reino Unido.

En síntesis, tal como se puede corroborar en la gráfica anterior, el principal incremento de las capacidades materiales en Pakistán ha sido constante, pero el crecimiento relativamente más acelerado, es decir, la “emergencia” o ascenso pakistaní en el poder económico-militar, ha sido desde finales de los años noventa. Como bien explica Safiya Aftab, este aumento fue “gracias a un entorno de relativa estabilidad política, pero también a una política monetaria flexible y a un *boom* en los créditos al consumo. Que estos altos índices de crecimiento (más de un 8% durante dos años, del 2005 al 2007, un récord para Pakistán) se asentaban en unos fundamentos poco estables era algo obvio a que las subidas de los precios internacionales de alimentos y combustibles de finales de 2007 frenaron esencialmente la racha de crecimiento” (Aftab, 2012, págs. 378-379). Terminado este período de precios altos, las capacidades materiales pakistanís se han visto ligeramente frenadas.

3.2. Poder socio-institucional de Pakistán: constatación de su naturaleza periférica

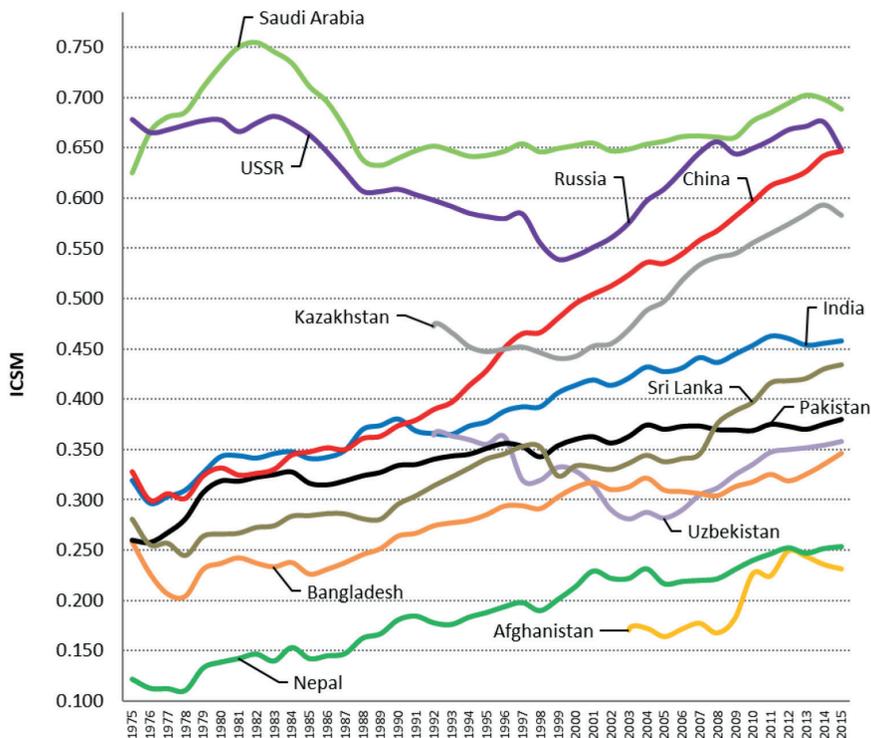
Aunque las capacidades materiales de Pakistán son destacables, sus capacidades semi-materiales exhiben rezago y hasta cierta precariedad. De hecho, éstas son las que frecuentemente llevan a discutir el *status* las potencias subregionales como “potencias”.

Desde el punto de vista del poder socio-institucional de la región (Gráfica 3), hay varios aspectos que sobresalen, especialmente si se compara con dimensión del poder anterior: 1) en lo alto de la gráfica se colocan Arabia Saudita y Rusia, las potencias regionales que – a pesar de su naturaleza semiperiférica – poseen los niveles de prosperidad y calidad institucional más elevados de la zona; 2) China no es el país mejor posicionado (se coloca en tercer lugar), pero igualmente destaca por la acelerada, constante e irrefrenable mejoría de los niveles de bienestar de su población en las últimas tres décadas; 3) Kazajistán ha incrementado de manera extraordinaria (al mismo ritmo que China) sus capacidades semi-materiales y se sitúa casi a la altura de los Estados semiperiféricos; 4) India, si bien es una potencia regional, muestra un rezago muy significativo, pero también una gradual mejora; 5) Sri Lanka, Bangladesh y Nepal han experimentado una constante mejo-

ra en las últimas décadas, lo cual podría ser motivo de análisis más profundos sobre sus procesos nacionales. Como se observa, en esta dimensión del poder, Pakistán se ubica nuevamente al medio de la gráfica, pero ahora en una situación más aproxima a la de los países periféricos mediados como Uzbekistán o Bangladés.

En uno de sus reportes, el Banco Mundial señaló que Pakistán es un país que ha logrado grandes avances en términos de desarrollo: “Los servicios de salud y educación han mejorado y se ha ampliado su cobertura, y la esperanza de vida ha aumentado de 59 años en 1990 a 64 para los hombres y 66 para las mujeres en 2003. La mortalidad materno-infantil ha disminuido, al igual que la tasa de analfabetismo” (Banco Mundial, 2005). En efecto, la mayor mejora de las capacidades semi-materiales pakistanís se registró entre los años 2002 y 2011: durante este período, el PIB *per cápita* pasó de poco menos de US\$500 a cerca de US\$1,200 lo cual representa un aumento promedio de 14% anual; el gasto total en educación (como porcentaje del PIB) se incrementó en un 250%; mientras que el gasto total en salud (como porcentaje del PIB) prácticamente se triplicó al pasar de US\$2,150 millones a US\$6,300 millones. Además, la cantidad de personas que vivían con menos de un US\$1.25 se redujo en más de la mitad, pasando de 35.9% en 2001 a 12.7% en 2010.

Gráfica 3
Índice de Capacidades Semi-Materiales para países seleccionados de Asia, 1975-2015



Fuente: Elaboración propia. (Morales Ruvalcaba, 2015).

A pesar de los avances en algunos rubros, Pakistán no ha logrado despegar en su desarrollo y elevar su ICSM al mismo ritmo en que lo han hecho otros países vecinos como China, Kazajistán, India e, incluso, Sri Lanka. En ese sentido, ¿a qué obedece que las capacidades semi-materiales de Pakistán sean tan reducidas? Algunos de los principales problemas que lastran el desarrollo pakistaní son:

1. Desigualdad: además de que el coeficiente de Gini prácticamente se ha mantenido inalterado en las últimas dos décadas, el modelo neoliberal implementado en los últimos años sólo ha preservado las desigualdades, así como los privilegios para las élites (Arshad, 2014; Fatima & Rehman, 2012).

2. Corrupción: según *Transparency International*, Pakistán forma parte del grupo de los 50 países con el índice de percepción de corrupción más alto.
3. Analfabetismo: de acuerdo con las cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Pakistán se coloca aún entre los 20 países como niveles de analfabetismo con una tasa de alfabetización apenas cercana al 55%.
4. Consumo *per cápita* y suministro eléctrico: a pesar de su crecimiento macroeconómico y la privatización de empresas de energía eléctrica para la supuesta mejora de su funcionamiento, el consumo final de las familias *per cápita* ha mejorado muy poco (entre 1997 y 2011 sólo se elevó en US\$100) y el consumo de energía *per cápita* se ha mantenido prácticamente inalterado desde 2005 (en un promedio de 450 kilowatts por persona).
5. El sectarismo: Emma Hooper y Moeed Yusuf encuentran que “en Pakistán la casta coexiste con —y es sustentada por— unas estructuras feudales, tribales y otras estructuras socialmente sancionadas, incluidos los sistemas de tenencia de tierras y unas relaciones clientelares muy arraigadas que actúan de mediadoras en cuestiones socioeconómicas” (Hooper & Yusuf, 2012, pág. 383). Efectivamente, la movilidad social en Pakistán está fuertemente determinada por la dinámica de los parentescos, las castas y las étnicas, lo cual muy frecuentemente dificulta la eficiente implementación de las políticas públicas diseñadas por el gobierno.

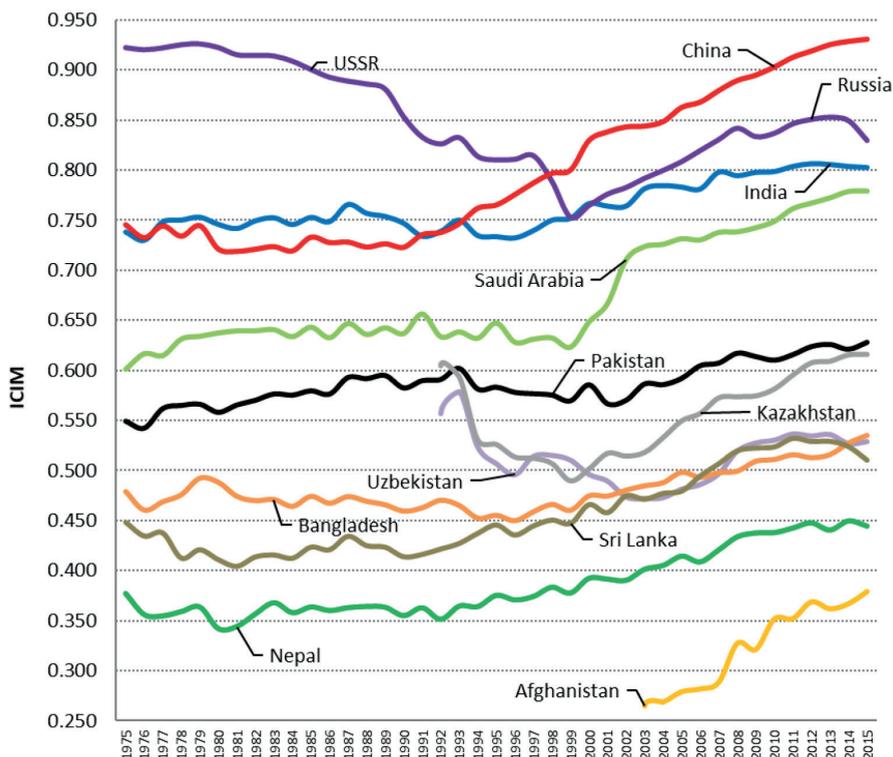
3.3. Poder comunicativo-cultural de Pakistán: proyección de una potencia islámica

Una tercera dimensión del poder nacional tiene que ver con la imagen que proyecta un estado hacia los demás, esto es, el atractivo que puede transmitir a partir de su cultura, sitios turísticos, valores, etc. Este es indirecto —que puede ser nombrado como poder comunicativo-cultural— es usado para cautivar e inspirar a otros estados y se expresa a través de las capacidades inmateriales. Ahora bien, para el caso de Pakistán, ¿sus capacidades inmateriales se asemejan a la relativa abundancia de sus capacidades materiales o se corresponden con la parcial privación de sus capacidades semi-materiales?

En lo que concierne al poder comunicativo-cultural a nivel regional (gráfica 4), sobresale lo siguiente: 1) la Unión Soviética fue el país con la mayor dotación de capacidades inmateriales no sólo en el contexto asiático sino a nivel mundial, todo lo cual ayuda a fortalecer la hipótesis de que –si bien nunca ha logrado superar su situación semiperiférica (Derluguian & Wallerstein, 2014)– durante la Guerra Fría alcanzó tal cúmulo de capacidades materiales e inmateriales que le permitió competir con la hegemonía en curso (Estados Unidos), sin embargo Rusia no ha logrado tener la influencia que su antecesora; 2) al igual con sus capacidades materiales y semi-materiales, China ha incrementado significativamente sus capacidades inmateriales, mismas que se vuelven ahora para definir su nueva imagen; 3) el rezago que exhibe India en sus capacidades semi-materiales es significativamente contrarrestado con sus capacidades inmateriales, país considerado por algunos como una “superpotencia” en términos de *soft power* (Tharoor, 2009; Malone, 2011; Blarel, 2012; Hymans, 2009); 4) Arabia Saudita y Kazajistán han incrementado notoriamente su poder comunicativo-cultural desde inicios del siglo XX; 5) Uzbekistán, Bangladesh y Sri Lanka poseen una dotación casi idéntica de capacidades inmateriales, pero muy por debajo de las potencias; 6) con una imagen muy desfavorable se encuentra Afganistán, posicionado en la parte más baja de la gráfica debido a sus precarias capacidades inmateriales.

Pakistán, por su parte, se encuentra –al igual que en las dimensiones del poder anteriores– rebasado por países como China, Rusia, India e Irán; sin embargo, la posición de Pakistán no es marginal, pues nuevamente sobresale a nivel subregional pues se distancia de los estados periféricos y se aproxima a las potencias. Según muestra la gráfica 3, las capacidades inmateriales de Pakistán experimentaron un ligero retroceso entre 1992 y el 2000, luego –a partir de 2001– la tendencia se revirtió y, desde entonces, estas capacidades no han cesado de incrementar. Ahora bien ¿en qué radica el poder comunicativo-cultural pakistaní?

Gráfica 4
Índice de Capacidades Inmateriales para países seleccionados de Asia, 1975-2015



Fuente: Elaboración propia. (Morales Ruvalcaba, 2015).

Pakistán es el 25º país del mundo con mayor cantidad de líneas telefónicas y uno de los 15 países con mayor cantidad de migrantes internacionales. Ciertamente la producción de artículos científicos en Pakistán es regular (en promedio 1,000 por año), pero este país cuenta con varias universidades⁸ que han sido calificadas dentro de las 125 más importantes de Asia.

8. Pakistan Institute of Engineering and Applied Sciences, Quaid-i-azam University, Aga Khan University y National University of Sciences and Technology.

Además, aunque no se encuentra contabilizado por el ICIM, Pakistán es uno de los diez países que mayor cantidad de remesas (las cifras de 2012 y 2013 fueron de US\$14 mil millones). Estos recursos procedieron principalmente de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos y Gran Bretaña.

Pero ¿por qué Pakistán no destaca en términos de poder suave como ocurre con su vecina India? Además de las limitaciones identificadas Hadia Rahman (2014), las debilidades “inmateriales” de Pakistán que resaltan al descomponer el ICIM son las siguientes:

- El gasto público: es mediano, pues se coloca en el orden de los US\$25,000 millones (monto equiparable al de Cuba o Angola). Si se considera que Pakistán es el sexto país más poblado del mundo con sus 180 millones habitantes, el gasto gubernamental se muestra preocupantemente reducido.
- El sector turístico: logra captar, en promedio, US\$1,000 millones. Esta cifra se torna muy pequeña si se compara con los US\$18,000 millones que su más grande competidor, la India, capta anualmente. En otras palabras, Pakistán no ha logrado aprovechar de mejor forma el potencial turístico que posee.
- La ayuda oficial para el desarrollo (AOD): la sociedad pakistaní y su gobierno, siempre han sido dependientes de la asistencia que le brindan organizaciones internacionales y otros países (especialmente de Estados Unidos y Gran Bretaña). Lo más preocupante es que mucha de la AOD que llega a Pakistán proveniente de Washington termina en manos del ejército y es utilizada para equipamiento militar.

Según los análisis antes presentados, es posible constatar que Pakistán es una potencia subregional en gradual ascenso estructural, que busca superar su situación periférica y alcanzar un estatus distinto en la jerarquía de poder mundial. Pero, si se califica como “subregional”, entonces ¿en qué subregión se enmarcan las proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales pakistanís?

4. Pakistán: centro del trapezoide geopolítico asiático

Tradicionalmente, Pakistán ha sido ceñida o limitada a Asia del Sur, pero ello representa una perspectiva errónea y limitativa, pues al hacerlo se omiten los vínculos históricos, culturales y económicos que dicho país mantiene con las demás subregiones. Como bien apunta Rasul Rais, “las fronteras políticas y culturales de Pakistán le vinculan en más de un sistema estratégico” (Rais, 1991, pág. 379). Efectivamente, sin perder su identidad surasiática, Pakistán se vincula directamente con las otras subregiones pues: colinda al noreste con China y se coloca como pieza estratégica para su Iniciativa OBOR⁹ (Kumar, 2003; Farr, 2017); comparte importantes rasgos religiosos y culturales que la ligan con el Mundo islámico y Asia Occidental; y se encuentra en, muy diversos aspectos étnicos e históricos, relacionada con Asia Central (Belokrenetsky, 1995, págs. 31-34). En ese sentido, Pakistán se sitúa (mapa 1) al centro de un trapezoide que tiene por puntas cuatro subregiones de Asia: Occidental, Central, Oriental y Meridional.

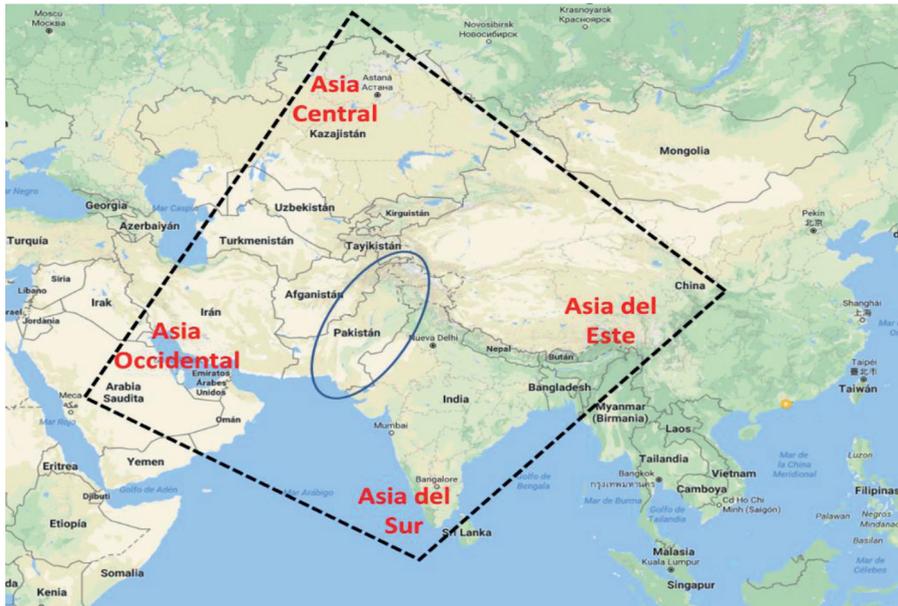
Ahora bien, Pakistán ha ocupado un lugar especial en la geoestrategia de Estados Unidos hacia Asia Central y Asia del Sur (Ziring, 1978, págs. 720-727; Rais, 1991, págs. 386-389; Hooper & Yusuf, 2012, págs. 386-387; CIDOB, 2012, págs. 434-435). No obstante, a lo largo de su historia, la relación estadounidense-pakistaní se ha distinguido por su desconfianza mutua y volatilidad. Esto cambió significativamente a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la subsiguiente campaña contra el terrorismo emprendida por Estados Unidos. La decisión del general Pervez Musharraf de cooperar con Estados Unidos en la Operación Libertad Duradera en Afganistán, fue recompensada por el gobierno de George W. Bush con extraordinarios apoyos económicos, militares y políticos al grado de nombrar a Pakistán como el principal aliado extra-OTAN. Desde entonces las relaciones entre Washington e Islamabad mejoraron considerablemente.

Sin embargo, en los últimos años, el orden geopolítico del continente asiático se ha visto alterado con la incursión de un nuevo actor: China. Y es que mientras Estados Unidos mantenía a Pakistán como

9. One Belt, One Road.

su principal aliado, China ha buscado a India como un socio estratégico y juntos colaboran hoy en el marco del Foro BRICS.

Mapa 1
Trapezoide geopolítico asiático



Fuente: Elaboración propia. (Morales Ruvalcaba, 2015).

Aun así, expertos consideran que las relaciones entre Nueva Delhi y Beijing nunca fueron tan próximas como los vínculos entre Islamabad y Beijing los cuales, con los años, han desarrollado una relación mutuamente beneficiosa “en el plano diplomático, económico y militar. Desde la guerra sino-india de 1962, China ha dado su apoyo a Pakistán en la mayoría de sus discrepancias con India, y a cambio Pakistán se ha mantenido inquebrantable en su apoyo a la soberanía territorial de China” (CIDOB, 2012, pág. 433). Por ello, la cuestión que surge es ¿hasta qué punto se alterarán la relación sino-pakistaní ahora que China se ha asociado a India a través BRICS? ¿El acercamiento de China con India será directamente proporcional su distanciamiento con Pakistán?

Parece ser interés de China mantener el mayor nivel de entendimiento con ambos países. De hecho, mientras que avanzaba en la conformación del BRICS, China firmó un acuerdo de libre comercio con Pakistán en 2007, lo cual ha permitido que el dragón asiático se convierta en el segundo socio comercial y financiero de Islamabad. Pero el ámbito que más destaca en la colaboración sino-pakistaní es el referente a la infraestructura a través de la Iniciativa OBOR. En 1997, Zbigniew Brzezinski ya vaticinaba que el principal interés de Pakistán sería el obtener profundidad geoestratégica “beneficiándose en el futuro de la construcción de cualquier oleoducto o gasoducto que una a Asia Central con el mar de Arabia” (Brzezinski, 1998, pág. 144). Esta posibilidad se concretó en abril de 2015 cuando China y Pakistán anunciaron un plan para realizar proyectos de energía y obras de infraestructura por US\$46,000 millones con el objetivo de conectar sus economías (Hourelid, 2015) pues, según Fahd Hamayun, “el acceso al mar Arábigo y las rutas comerciales de Oriente Medio a través del puerto de aguas profundas de Pakistán de Gwadar continúan impulsando relación geoestratégica de China con Islamabad” (Humayun, 2013, pág. 8). Cabe anotar que las cifras plasmadas en estos últimos acuerdos han sido muy superior a los apoyos de Estados Unidos brindados a Pakistán desde el inicio de su guerra contra el terrorismo.

Todo indica que el mecanismo por el cual Beijing habría apostado para hacer coincidir a Islamabad y Nueva Delhi es la Organización para la Cooperación de Shanghái (OSC), pues en la pasada Cumbre de Ufa, la organización formalizó la incorporación de ambos países como miembros plenos. Así, China buscaría no tener que decir entre uno u otro y, al mismo tiempo, influir en ambos al mantenerlos dentro de su zona de seguridad.

Consideraciones finales

En el artículo *Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría* se teorizó a dichas potencias como “aquellas que cuentan con las capacidades suficientes para garantizarse significativos márgenes de autonomía y proyectarse como protagonistas en su espacio, como valiosos socios a nivel regional y como actores de consideración a nivel global” (Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia, & Durán Gon-

zález, 2016, pág. 99). A lo largo de este trabajo, se ha demostrado que Pakistán corresponde a un caso típico de potencia subregional pues:

1. Pakistán es un estado con un posicionamiento estructural inferior al de potencias regionales como China, Rusia e India; empero, no deja de ser un actor relevante pues, de hecho, la lectura de la estructura internacional a través del Índice de Poder Mundial (IPM) permite ponderar el peso específico de Pakistán en el contexto asiático.
2. Pakistán un estado que se sitúa en la periferia — ello se demuestra en sus bajos niveles de prosperidad y bienestar visibles a través de las llamadas capacidades semi-materiales (ICSM)— pero, al mismo tiempo, destaca por su importante dotación de poder económico-militar que se muestra en sus capacidades materiales (ICM). Además, el análisis ha revelado que las capacidades inmateriales (ICIM) de Pakistán no son menores, sino que también importantes.
3. Pakistán es una “potencia emergente” pero que emerge desde la periferia (y no desde la semiperiferia como ocurre con las potencias regionales). Esto quiere decir que Pakistán ha crecido mucho más rápido que otros países de bajos ingresos, pero no lo suficiente, por lo que sigue instalado en la periferia.
4. Pakistán cuenta el poder nacional suficiente como para distinguirse en la subregión de Asia del Sur, pero también para proyectarse como una pieza central en el cúmulo de subregiones que conforman el “trapezoide geopolítico asiático”.

Finalmente esta investigación busca contribuir al desarrollo empírico de una categoría nueva de potencias (las potencias subregionales) y a someter a prueba las pautas teórico-metodológicas derivadas del Índice de Poder Mundial.

Referencias

- Abrar Zahoor, M. (2011). A critical appraisal of the economic reforms under Zulfikar Ali Bhutto: an assessment. *Pakistan Journal of History and Culture*, XXXII(1), 145-161.
- Aftab, S. (2012). Pakistán, perfil de país. En CIDOB, *Anuario Internacional* (págs. 375-382). Barcelona: Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona.

- Arrighi, G., & Drangel, J. (Verano de 1986). The stratification of the world-economy: an exploration of the semiperipheral zone. *Review*, X(1), 9-74.
- Arshad, O. (29 de enero de 2014). *Neoliberalism in Pakistan*. Recuperado el julio de 2015, de Muftah: <http://muftah.org/neoliberalism-pakistan/#.VaU9nPmqkq>
- Ayub Khan, M. (1961). Essentials of Pakistan's foreign policy. *Pakistan Horizon*, 14(4), 263-271.
- Banco Mundial. (julio de 2005). *Reseña sobre Pakistán*. Recuperado el julio de 2015, de The World Bank: <http://go.worldbank.org/N7GV2OI860>
- Belokrenetsky, V. (1995). Central Asia in the new eurasian geopolitics: implications for Pakistan and Russia. *Pakistan Horizon*, 48(3), 25-38.
- Blarel, N. (2012). *India: the next superpower?: India's soft power: from potential to reality?* London: London School of Economics and Political Science. Obtenido de LSE Research Online: <http://eprints.lse.ac.uk/43445/>
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial*. Barcelona: Paidós.
- Burki, S. J. (1988). Pakistan under Zia, 1977-1988. *Asian Survey*, 28(10), 1082-1100.
- Chase-Dunn, C. (Otoño de 1988). Comparing world-systems: toward a theory of semiperipheral development. *Comparative civilizations review*(19), 29-66.
- Chaudhri, M. A. (1956). Pakistan and the United States. *Pakistan Horizon*, 9(4), 196-206.
- CIDOB. (2012). *Anuario Internacional*. Barcelona: Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona.
- Cohen, S. (2001). *India: emerging power*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Delvoie, L. (1995/1996). The Islamization of Pakistan's Foreign Policy. *International Journal*, 51(1), 126-147.
- Derluguian, G., & Wallerstein, I. (2014). De Iván el Terrible a Vladímir Putin: Rusia en la perspectiva del sistema-mundo. *Nueva Sociedad*(253), 44-71.
- El País* (19 de abril de 1977). La oposición paquistaní declara la "guerra santa" al primer ministro. *El País*, pág. http://elpais.com/diario/1977/04/19/internacional/230248815_850215.html.
- El País* (12 de mayo de 1998a). India desafía a sus vecinos y al mundo con un triple ensayo nuclear subterráneo. *El País*, pág. http://elpais.com/diario/1998/05/12/internacional/894924002_850215.html.
- El País* (29 de mayo de 1998b). Pakistán responde con 5 pruebas nucleares. *El País*, pág. http://elpais.com/diario/1998/05/29/internacional/896392803_850215.html.
- Farr, G. (10 de julio de 2017). *Pakistan's Role in China's One Belt One Road Initiative*. Obtenido de E-International Relations: <https://goo.gl/FUYJS3>

- Fatima, G., & Rehman, W. u. (enero de 2012). A review of privatization policies in Pakistan. *Interdisciplinary Journal of Contemporary Research in Business*, 3(9), 1017-1032.
- Flemes, D. (2007, junio). *Conceptualizing regional power in international relations: lessons from the South African case*. Retrieved septiembre 2014, from German Institut of Global and Area Studies: http://repec.giga-hamburg.de/pdf/giga_07_wp53_flemes.pdf
- Gaete Venegas, G. (2015). India: una potencia emergente y su rol en Asia Meridional. Dimensiones políticas, económicas y culturales en el siglo XXI. *Estudios Internacionales*, 47(181), 9-27. Retrieved from <http://www.scielo.cl/pdf/rei/v47n181/art01.pdf>
- García-Herrero, A. (2011). *On wings of EAGLEs. The next emerging giants take flight*. Recuperado el marzo de 2014, de BBVA Research: <https://goo.gl/EAWFfS>
- Gunder Frank, A. (Winter de 1979). Unequal accumulation: intermediate, semi-peripheral, and sub-imperial economies. *Review*, 11(3), 281-350.
- Hooper, E., & Yusuf, M. (2012). Pakistán: escenarios futuros y contexto regional. En CIDOB, *Anuario Internacional* (págs. 383-391). Barcelona: Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona. Obtenido de Anuario Internacional.
- Hourel, K. (20 de abril de 2015). *China y Pakistán lanzan plan de corredor económico valorado en 46,000 millones de dólares*. Recuperado el julio de 2015, de Reuters-América Latina: <https://goo.gl/tZJmUJ>
- Humayun, F. (diciembre de 2013). *Pakistan & the regional powers: an overview of 2013*. Recuperado el julio de 2015, de CIDOB: <https://goo.gl/GpTtGM>
- Hurrell, A. (2010). Regional powers and a global system from a historical perspective. In D. Flemes, *Regional leadership in the global system* (pp. 1-14). Farnham: Ashgate.
- Hymans, J. (2009). India's Soft Power and Vulnerability. *India Review*, 8(3), 234-265. doi:10.1080/14736480903116784
- Iñiguez-Torres, L. P. (2017). Del desarrollo político-económico y la proyección internacional de Egipto tras la Guerra Fría: estrategias de una potencia subregional de Medio Oriente. *InterNaciones*(12), 41-68.
- Khan, R. (1985). Pakistan-United States Relations: An Appraisal. *American Studies International*, 23(1), 83-102.
- Khan, S. M. (1980). Pakistani Geopolitics: The Diplomatic Perspective. *International Security*, 5(1), 26-36.
- Kumar, S. (2003). Power Cycle Analysis of India, China, and Pakistan in Regional and Global Politics. *International Political Science Review*, 24(1), 113-122.

- Malone, D. (septiembre de 2011). Soft Power in Indian Foreign Policy. *Economic and Political Weekly*, 46(36), 35-39. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/41719935>
- Martínez de Rituerto, R. (29 de mayo de 1998). Bomba por bomba. *El País*, pág. http://elpais.com/diario/1998/05/29/internacional/896392805_850215.html.
- Morales Ruvalcaba, D. (julio-diciembre de 2013). Inside the BRIC: analysis of the semiperipheral character of Brazil, Russia, India and China. *Austral*, 2(4), 141-173.
- Morales Ruvalcaba, D. (2015). *Poder, estructura y hegemonía: pautas para el estudio de la gobernanza internacional. Vol. 1: Índice de Poder Mundial*. Guadalajara. Obtenido de <http://www.amazon.com/dp/B015TRUQOS>
- Morales Ruvalcaba, D., Rocha Valencia, A., & Durán González, T. (2016). Las potencias subregionales en el sistema internacional de Posguerra Fría: ¿nuevos actores en la política internacional? *Geopolítica(s)*, 7(1), 73-103. doi:10.5209/rev_GEOP.2016.v7.n1.50877
- Morales Ruvalcaba, D., Rocha Valencia, A., & Vargas García, E. (2014). Cooperación y diálogo entre las potencias regionales en el Foro BRICS: desafíos para los Estados Unidos. In J. C. Gachúz Maya, & D. Bank, *BRICS: la nueva agenda* (pp. 213-248). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Nolte, D. (2006, octubre). *Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis*. Retrieved septiembre 2014, from German Institute of Global and Area Studies: http://www.giga-hamburg.de/de/system/files/publications/wp30_nolte.pdf
- Norman, O. (1989). Pakistan and General Zia: Era and Legacy. *Third World Quarterly*, 11(1), 28-54.
- Rahman, H. (2014). Pakistan's soft power: prospects and limitations. *Journal of South Asian Studies*, 2(3), 257-263.
- Rais, R. (abril de 1991). Pakistan in the regional and global power structure. *Asian Survey*, XXXI(4), 378-392.
- Rajagopalan, R. (2011). Pakistan: regional power, global problem? En N. Goehardt, & D. Nabers, *Regional powers and regional orders* (págs. 193-208). New York: Routledge.
- Rizvi, H.-A. (1983). Pakistan: ideology and foreign policy. *Asian Affairs*, 10(1), 48-59.
- Rotberg, R. (2003). Failed states, collapsed states, weak states: causes and indicators. En R. Rotberg, *When states fail: causes and consequences* (págs. 1-25). Princeton: Princeton University Press.
- Sáez, L. (2012). Pakistán y la política exterior de la India. *UNISCI Discussion papers*(29), 35-44. doi:10.5209/rev_UNIS.2012.n29.40658

- Sahni, V. (2013). India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente. *Nueva Sociedad*, 102-114.
- Stuenkel, O. (2013). Emerging India: A Farewell to Multilateralism? *Indian Foreign Affairs Journal*, 8(4), 413-427.
- Terlouw, K. (2002). The semiperipheral space in the world-system. *Review*, 25(1), 1-22.
- Thachil, T. (2009). Neoliberalism's Two Faces in Asia: Globalization, Educational Policies, and Religious Schooling in India, Pakistan, and Malaysia. *Comparative Politics*(41), 473-494.
- Tharoor, S. (13 de Mayo de 2009). *Indian strategic power: "soft"*. Recuperado el Enero de 2012, de Global Brief: <http://globalbrief.ca/blog/features/soft-is-the-word/26>
- Tonchev, P. (2006). *Pakistán. El Corán y la espada*. Madrid: Catarata.
- Tzili, E. (2017). Filipinas. *Anuario Asia Pacífico*(16), 317-336.
- Wallerstein, I. (2003). *El moderno sistema mundial. Tomo I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Wilson, D., & Stupnytska, A. (marzo de 2007). *The N-11: more than an acronym*. Recuperado el octubre de 2013, de The University of Chicago Booth School of Business: <https://goo.gl/oPasRY>
- Ziring, L. (1975). Recent Trends in Pakistan's Foreign Policy. *Asian Affairs*, 2(5), 295-307.
- Ziring, L. (1978). Pakistan and India: Politics, Personalities, and Foreign Policy. *Asian Survey*, 18(7), 706-730.
- Waltz Kenneth N (1995), *Theory of International Politics*, Reading Addison-Wesley
- Yergin Daniel, (2009), *The prize, the epic quest for oil, money & power*, Free press, New York, USA